
MADRE TIERRA Y BIODIVERSIDAD

Pachamama entre los pueblos andinos, *Ñuke Mapu* entre los mapuche, *Coatlícue* en los aztecas, *Gea o Gaia* entre los griegos, todos los pueblos han nombrado y honrado a la Gran Madre, la diosa originaria de la Tierra, la que controla las potencias de la naturaleza. Ella nos recuerda que le debemos al planeta cuidado y respeto. Algo que en los últimos tiempos muchos de sus hijos –no precisamente los pueblos indígenas- se han olvidado de hacer.

La Tierra está llegando hoy a un punto de fragilidad inédita en su historia cósmica, devastada y amenazada al extremo por un sistema global que aún no ha tomado debida nota de la crisis. Por el contrario, la espiritualidad, la reconexión con lo sagrado, honrar a lo viviente a través de las ceremonias, es un camino que desde siempre las culturas tradicionales en todo el mundo encontraron como modo de estar en equilibrio con la Madre Tierra y la Totalidad.

En nuestros días, en que por primera vez en la historia de la especie humana esta tiene la posibilidad concreta de autoaniquilarse y/o bien convertir en inhabitable su hogar, la alternativa de un camino que privilegie una visión del mundo más humanizada y espiritual es la posibilidad de frenar la carrera de destrucción en que estamos embarcados.

La cuestión de la crisis ambiental es harto conocida y no abundaremos en ello. Sólo algunas pinceladas de una intuición cada vez más generalizada de que no tenemos mucho más tiempo ante un planeta agotado, superpoblado, agobiado por la pobreza y el hiperconsumo. Están seriamente en riesgo la Tierra y todas las formas de vida existentes en ella y sus ecosistemas (la maravilla única de la biodiversidad) incluida por supuesto la misma especie humana.

Hace varias décadas que de la mano de los nuevos paradigmas científicos, en Occidente se alzan voces de alerta. James Lovelock, el biólogo creador de la “Hipótesis Gaia” que concibe a la Tierra como un organismo viviente autoregulado, está considerado uno de los cien pensadores más importantes de la actualidad. En su último trabajo, presenta un panorama desolador acerca del futuro del planeta, advirtiendo que le hemos infligido daños que ya son irreparables (Lovelock 2008).

Unos años antes, el reconocido paleontólogo Richard Leakey y el bioquímico Roger Lewin, advertían acerca de los riesgos ciertos de una nueva gran extinción sobre la Tierra, teniendo en cuenta que ya han sucedido cinco, incluyendo la última, hace unos 65 millones de años, que llevó a la muerte en masa de los dinosaurios. Hoy, sostienen estos autores, el peligro acecha y “si no empezamos a tomar conciencia de nuestra conducta rapaz y aniquiladora, irremisiblemente la especie humana caerá en el olvido de la extinción”. (Leakey y Lewin 1997)

Las sucesivas Cumbres del Cambio Climático promovidas por las Naciones Unidas y en las que participan los más importantes expertos del mundo, están llamando la atención sobre los peligrosos cambios acaecidos en los últimos años –muchos de ellos causados por la acción humana- advirtiendo a los gobiernos la necesidad urgente de tomar medidas para frenar la destrucción progresiva de la Tierra y la biodiversidad.

Mientras en Occidente crece la toma de conciencia acerca de la crisis terminal de la Tierra, muchos pueblos indígenas, desde tiempos inmemoriales, atesoran en sus cosmovisiones una idea muy similar. Una perspectiva del Tiempo conformado por una sucesión de Eras o Edades que terminaban abruptamente, generalmente por causa de algún cataclismo, estuvo muy difundida en los pueblos indígenas de Mesoamérica, los Andes Centrales y los de la región del Chaco, entre otros. El ciclo destrucción-regeneración que incluían estas Edades, implicaban que una generación de hombres moría para dar origen a la siguiente. En los Mitos de Origen de otros pueblos, como los *mapuche*, la noción de una lucha entre las Serpientes Primordiales dio lugar al origen del hombre tal cual lo conocemos, y por otro lado a la desaparición de una estirpe anterior.

Entre los guaraníes de la Selva, el Mito de la Tierra sin Mal parece estar asociado a una búsqueda del hombre por eludir la destrucción de la Tierra. Ellos tienen la idea de la fatiga cósmica, la noción de que la Tierra está cansada de vivir y que por eso llegará su destrucción. Muchas de las migraciones de estos pueblos es probable que se hayan realizado en busca de ese lugar que está en este mundo y al mismo tiempo fuera de él, y en el cual el hombre podrá finalmente salvarse. Algunos relatos dan cuenta de que los hombres y mujeres danzaban para acelerar la destrucción de la Tierra...

A la luz de lo que está sucediendo en el actual momento evolutivo del planeta y de todas las formas de vida que el alberga, nos preguntamos si estos relatos fundantes de los pueblos indígenas son realmente mitos de origen o profecías....quizás sean ambas cosas simultáneamente, más aún teniendo en cuenta las peculiaridades de las cosmovisiones indígenas y su idea de la realidad, incluyendo en esta la noción del tiempo: en muchas culturas existe una concepción muy distinta del tiempo, como una suerte de transposición del futuro, el presente y el pasado.

Entre los aymaras del norte de Chile cuando alguien explica los orígenes de su cultura, menciona la generación de sus padres, luego la de sus abuelos y así sucesivamente, extendiendo su brazo hacia adelante mientras habla. Por el contrario, cuando relata cómo les enseñaría y transmitiría los valores a sus hijos, señala con el brazo hacia atrás, por encima de su hombro. Así, el futuro está por detrás de la persona, es lo que todavía no podemos ver, lo no visible; el pasado está por delante, es lo ya visto, lo visible; y el presente es el momento en que está transcurriendo la acción (Nuñez y Sweetser, 2006)

Coincidentemente con esta idea, algunos *günün a küna mapuche* de las llanuras pampeanas expresan una idea muy similar : “El pasado para nosotros está adelante, porque es lo que conocemos; el presente es efímero, lo de cada día y el futuro está detrás y es lo desconocido porque no lo podemos ver todavía” (Luis Eduardo Pincén, com.per. 2009).

Un concepto sintetizador es el de *Pachakuti*, palabra quechua que alude a los procesos de profunda transformación que cada tanto acaecieron y acaecen en el mundo andino. *Pachacutec* ó *Pachakuti* está compuesto por dos términos básicos *Pacha* (tierra) y *cutec* (el retorno), por lo que el concepto significaría transformación, en el sentido de retorno a la tierra, al origen. Siguiendo la idea de transformación encontramos que el concepto también significaría “el darse vuelta la tierra, revolucionarse, convulsionarse”, teniendo en cuenta que muchas veces esta idea de destrucción está relacionada no sólo con el espacio (la tierra) sino con el tiempo (Imbelloni 1979:99).

Es que en el mundo andino, el concepto de *Pacha* no sólo remite a la idea de Tierra como espacio, sino al Tiempo. Los conceptos de espacio y tiempo confluyen en un único término *Pacha*, el cual, “precedido o seguido de términos adecuados puede dar lugar a la determinación de lugares, la delimitación de fechas históricas o la expresión de presente, pasado y futuro. Es decir, presenta la facultad de aunar lo estático y lo dinámico, posibilidad que no existe en la cosmovisión occidental-católica” (Arce Ruiz, Oscar: 2007:1).

Como ejemplo podemos decir que *Pachacutec* ó *Pachacuti* fue uno de los máximos líderes incas, quien basó su política en tres conceptos : *aiñi*: reciprocidad; *alpa*: energía y *enka*: fuerza vital, principios que eran entendidos como una práctica concreta, a través de alcanzar un estado de consciencia colectivo que transformara a la sociedad inca. *Pachacuti* aparece así como un estadista-profeta que buscaba volver a los orígenes, al propio interior, al contacto con lo sagrado y lo divino a través del camino de la energía ¹.

Las múltiples acepciones de esta palabra clave en la cosmovisión andina² remiten a un momento de cambio en donde el tiempo y el espacio se entrecruzan; en donde un ciclo termina y otro comienza: ya no sólo como posibilidad de Apocalipsis o destrucción (una de sus facetas), sino como renovación, como regeneración profunda, como “un darse vuelta la tierra y el tiempo”, a un antes y después que todos los momentos cruciales de inflexión traen consigo.

“La coexistencia del pasado, presente y futuro explica que todos los procesos sean cíclicos, con un encadenamiento circular: presente-futuro-pasado. En este encadenamiento cíclico y circular, periódicamente se vuelve al pasado, a través de una conmoción universal (...) Una traducción más exacta, y a la vez más paradójica, de "*pachaxkutt' anxiwa*" podría ser ésta: **el nuevo tiempo está volviendo**. Todo proceso no sólo se presenta en forma cíclica y circular,

¹ Theo Paredes, conferencia, Buenos Aires, 19 de noviembre de 1997.

² Imbelloni en un ya clásico trabajo incluía no menos de veintitrés acepciones (1946:86-107). Ver también Arce Ruiz, 2007.

sino también de un modo acumulativo, debido precisamente a que el pasado no ha sido destruido sino que se ha apagado, porque el presente lo ha superado; pero el pasado sigue ejerciendo influencia sobre el presente, se ha comprimido en el presente. Y como el germen del futuro se encuentra en el presente, sucede que todo evoluciona de esta manera: el futuro (contenido en el presente) se ve enfrentado al pasado (que también está contenido en el presente), de manera que ambos están sintetizados en el presente (José Miguel Fernández-Layos Fernández 2009).

Una de las acepciones de Pachacuti es sugestivamente “Amanecer”³, palabra que condensa un conjunto de significados, sobre todo a un gran cambio en donde el tiempo y el espacio confluyen para generar algo nuevo.

Los pueblos originarios están inmersos en un proceso de revitalización de su cosmovisión, así como en una puesta en práctica de la espiritualidad cada vez con mayor fuerza y seguridad. Es probable que si estamos efectivamente atravesando un *Pachacuti*, este tenga por eje aquel novedoso proceso, haciendo carne aquello de que “el nuevo tiempo está volviendo”. Pero también es necesario tener en cuenta que la cosmovisión y la espiritualidad no parecen reinstalarse como algo cristalizado, cerrado o definitivo, sino que lo hace reactualizando principios y adaptando nuevas formas.

Entre los mayas de las montañas del sureste de México, en el corazón del estado de Chiapas, se encuentran los llamados “Caracoles”, organizaciones comunitarias del movimiento indígena zapatista que desde hace más de veinte años está instalado en la región.

La particular visión de estos indígenas, en su gran mayoría *maya-tzotziles*, recupera la idea del caracol, el antiquísimo instrumento musical de América que servía a los originarios para comunicarse entre sí y para ser tocados durante las ceremonias. Este instrumento es utilizado por infinidad de grupos que hacen converger así lo espiritual y lo político-social.

Mucho más al sur del continente, en Bolivia, un hecho inédito de profundas implicancias políticas, sociales, culturales y étnicas, alimenta la percepción de la llegada de un nuevo *Pachacuti*: la ascunción como Presidente de Evo Morales, el primer indígena en acceder en ese cargo, en febrero de 2006. El día antes a tomar el cargo, Morales fue ungido por los amautas (sabios) en el centro sagrado de Tiawanaku; los hombres de conocimiento le presentaron los símbolos del poder cósmico y del telúrico, con el anhelo de que no pierda de vista el equilibrio entre ambos. Ese parece ser uno de los grandes desafíos de este estadista -quien ya va por su tercer mandato- y no sólo de él, sino de todos los pueblos originarios de América.

A las puertas de un nuevo Amanecer, de un nuevo “darse vuelta la Tierra”, los pueblos indígenas tienen ante sí la posibilidad de afianzarse en este a la vez ancestral y nuevo camino plétórico de valores y enseñanzas, no sólo para ellos sino para todos los seres humanos; y como pueblos indígenas podrán por su parte recibir de parte de

³ Imbelloni (1946: 106-107)

aquellos occidentales que están ante la necesidad de una transformación en sus vidas, y que se acercan con humildad, respeto y sinceridad, lo mejor de una cultura que no hizo todo mal.

Participar de este camino de “convergencias” (ver **CONVERGENCIAS**) como vía de reencuentro, incluirá el diálogo como metodología y de ambas partes, apuntar -respetando las identidades propias- a la construcción conjunta, dejando de lado la confrontación sistemática. En este camino hay todavía graves asignaturas pendientes que saldar, pero una nueva visión del mundo está naciendo: una visión más “integradora, en donde se revaloriza el respeto a la vida y a la naturaleza, a la diversidad y las formas tradicionales de espiritualidad”. Confluyen en ella las cosmovisiones indígenas, los nuevos paradigmas científicos y la nueva consciencia de Occidente, así como las grandes tradiciones de proyección ecuménica, como las orientales.

Por primera vez en la historia de la especie humana, infinidad de grupos de personas a lo largo y ancho de toda la Tierra, están sintiendo, percibiendo y anhelando lo mismo: la necesidad de un cambio integral e impostergable ante el punto crítico al que hemos llegado. Son las nuevas comunidades que unidas por lazos visibles e invisibles están trabajando por un presente y un futuro distinto. Desde esta perspectiva la idea de replantear una relación de respeto, equilibrio y armonía con la Madre Tierra se constituye en una cuestión central.

El mensaje es simple pero contundente: que dejemos de apropiarnos de la naturaleza y su biodiversidad como si ellos fueran objetos pasibles de ser utilizados sin más, siendo conscientes en cambio de que nosotros pertenecemos a la Madre Tierra, que somos parte de ella y que debemos actuar en consecuencia.

Fuente: Martínez Sarasola, Carlos. 2010. “De manera sagrada y en celebración”, Buenos Aires, Biblos (Epílogo: **el darse vuelta la tierra**)

OTROS SITIOS DE INTERES

Las cumbres de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-energiayclima/09155.pdf>

BIBLIOGRAFIA

Ensayos

- CROXATTO, J; A.M LLAMAZARES y C. MARTINEZ SARASOLA. 2013. **Inventario de deidades indígenas de América**. Buenos Aires, La Marca Terrible !
(Leakey y Lewin 1997)
- IMBELLONI, José. 1979. **Religiosidad indígena americana**. Paso del Rey, Pcia Bs.As, Castañeda

- LEACKEY, Richard y Roger LEWIN. 1997. **La Sexta extinción**. El futuro de la vida y de la humanidad. Barcelona, Tusquets
- LOVELOCK, John. 2008. **La venganza de Gaia**. Buenos Aires, Planeta
- LLAMAZARES, Ana María y C. MARTINEZ SARASOLA. 2011 [2004]. **El lenguaje de los dioses**. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica. Bs As, Biblos, agosto (2da edición)
- MARTINEZ SARASOLA, Carlos. 2014. **Toda la tierra es una sola alma**. Espiritualidad de los pueblos indígenas. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo,

articulos

- MARTINEZ SARASOLA, Carlos. 2004. **El círculo de la conciencia**. Una introducción a la cosmovisión indígena americana. En: LLAMAZARES & MARTINEZ SARASOLA. El Lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica. Buenos Aires, Biblos, pp.21-65